

**Los profesores de estudios sociales...**

**frecuentemente expresan frustración**

**tanto por la falta de interés de los**

**estudiantes como por las presiones**

**externas de forzar ciertos contenidos**

**específicos y agendas metodológicas**

**en sus clases.**

**N**o hay duda que la mayoría de la gente piensa que educar a la juventud para ser buenos ciudadanos es un objetivo valioso. Pero tales intentos a menudo caen bajo la sombra de los “estudios sociales,”<sup>1</sup> y aquí comienza el problema. Desafortunadamente, a menudo los estudiantes piensan en este tema como algo aburrido y como una pérdida de tiempo. Los padres envueltos en política, y otros adultos pueden sospechar que estas clases consisten en un adoctrinamiento de derecha o de izquierda. Los profesores de colegios y universidades ven los estudios sociales como algo sin una sustancia o definición real. Los profesores de estudios sociales, aún cuando creen en lo que están haciendo, frecuentemente expresan frustración tanto por la falta de interés de los estudiantes como por las presiones externas de forzar ciertos contenidos específicos y agendas metodológicas en sus clases.

Estas reacciones negativas son desafortunadamente las que nos recuerdan que, aunque algunos profesores pueden alcanzar éxito, los estudios sociales en sí mismos tienen que alcanzar el respeto y la comprensión académica del público en general.

#### **Propósitos y Metas**

A pesar de estos desafíos, voceros de los estudios sociales consistente y confiadamente mantienen objetivos elevados para esa área. Casi todos están de acuerdo en que las escuelas en todos los niveles deberían preparar a los jóvenes para ser ciudadanos bien informados y efectivamente comprometidos. Ronald W. Evans,



Edificio de la Corte Suprema de los Estados Unidos

# Educando para formar ciudadanos

## Estudios Sociales en la educación contemporánea

**Gary Land**

***Casi todos están de acuerdo en que las escuelas en todos los niveles deberían preparar a los jóvenes para ser ciudadanos bien informados y efectivamente comprometidos***

profesor de educación de la Universidad de San Diego habla de “la necesidad de preparar ciudadanos pensantes, con conocimiento y con ideas claras.” La Junta de Educación del Estado de Michigan en 1987, describió el propósito central de los estudios sociales en la educación como “el desarrollo del ciudadano.” En respuesta al debate sobre normas de los años 1990, el Consejo Nacional para los Estudios Sociales declaró que el propósito principal de los programas en estudios sociales era “la promoción de la competencia cívica—que es el conocimiento, habilidades y actitudes requeridas de los estudiantes para ser capaces de asumir ‘el oficio de ciudadanos’ (como lo llamó Thomas Jefferson) en nuestra república democrática.”<sup>22</sup>

De acuerdo con esta visión, los estudios sociales juegan un rol único en la democracia, ayudan a los ciudadanos a tener un entendimiento de los valores fundamentales de la sociedad y a saber cómo actuar efectivamente en relación a esos valores. Desde esta perspectiva no es suficiente que los estudiantes simplemente entiendan y acepten ideales como “la igualdad, equidad, libertad y justicia,” sino que deben también aprender “como respetar a otros a pesar de sus diferencias, como cooperar unos con otros por el bien común.”<sup>23</sup> Reflejando la posición de John Dewey de que las escuelas deben ser laboratorios de la democracia, el campo de estudios sociales busca preparar estudiantes para participar en el proceso político de hacer decisiones. Por lo tanto, el objetivo de los estudios sociales no es simplemente comunicar conocimiento académico, sino transformar a los estudiantes en ciudadanos activos y responsables.<sup>4</sup>

**Una Breve Historia de los Estudios Sociales**

A pesar de un consenso general sobre sus propósitos y metas, el campo de los estudios sociales ha experimentado un continuo debate sobre como implementar-

los de la mejor manera en la sala de clases. También se discute si el currículo debería apoyar las estructuras sociales existentes o crear activistas que busquen cambios sociales. A través de este proceso, la historia emerge como el centro de los estudios sociales, en parte porque los historiadores formaron una organización profesional antes que los especialistas en ciencias sociales y por otra parte porque en el contexto de la primera guerra mundial enseñar historia fue visto como un medio efectivo de promover el patriotismo. Influenciados por las recomendaciones del comité de 1916 y la posterior formación del Consejo Nacional para los Estudios Sociales (NCSS) en 1921, el currículo de los estudios sociales que continúa dominando la educación norteamericana hoy, tomó forma.

Pero este currículo desarrollado, argumentan los críticos, estimula la conformidad social y hace excesivo énfasis en el pasado. Liderados por el profesor Harold Rugg de la Universidad de Columbia, los reformadores de los años 1920 comenzaron a pedir un “enfoque centrado en problemas”, en lugar de lo histórico,

abordando los estudios sociales y el establecimiento de un curso obligatorio sobre los Problemas de la Democracia en todas las escuelas secundarias. En su historia de los estudios sociales, Ronald W. Evans, un fuerte defensor del “enfoque centrado en problemas”, señala la influencia del movimiento del evangelio social protestante, quienes “hicieron una transferencia parcial del poder redentor, de las instituciones religiosas a las seculares, desarrollando una perspectiva de la evolución social que sostiene que las personas pueden controlar y mejorar su mundo por medios conscientes.”<sup>25</sup>

El “enfoque centrado en problemas” alcanzó su máxima importancia en los años 1930, cuando Rugg desarrolló una serie de libros de texto, y la Gran Depresión forzó a los norteamericanos a reconocer la necesidad de cambios sociales y políticos. Sin embargo, al mismo tiempo, varias de las disciplinas de las ciencias sociales se tornaron más influyentes en esa área. Sus líderes influyeron para que disciplinas como sociología, gobierno y economía sean enseñadas en forma separada. Este



## ***El objetivo de los estudios sociales***

***no es simplemente comunicar***

***conocimiento académico, sino***

***transformar a los estudiantes en***

***ciudadanos activos y responsables***

cambio fue favorecido por el advenimiento de la guerra fría, cuando aquellos que apoyaban la reforma eran mirados como destructores de los valores norteamericanos; como también el decaimiento del movimiento de educación progresiva, que había dado origen al “enfoque centrado en problemas.” Por estas razones, al final de la década de 1950, la NCSS recomendó que los estudios sociales fueran organizados en disciplinas separadas.

Los problemas sociales y políticos de los años 60 produjeron otro esfuerzo por cambiar la enseñanza de los estudios sociales. Un “enfoque centrado en problemas”, endosado en 1971 por la NCSS, nuevamente ocupó el lugar central, especialmente en un proyecto financiado federalmente: “El Hombre: un Curso de Estudio” (frecuentemente referida como “MACOS”), desarrollado por el Centro de Desarrollo Educativo de Harvard e introducido al final de la década del 60. A mediados de la década del 70, varias organizaciones políticas conservadoras, periodistas, y políticos descubrieron MACOS y lo acusaron de destruir los valores y la moral norteamericana. A medida que se organizaba el currículo de los estudios sociales enfocados en problemas, una nueva metodología de enseñanza surgió, centrada en encuestas o pesquisas. De acuerdo a esta perspectiva, los estudiantes en vez de aprender la información contenida en los libros de texto en forma pasiva, eran motivados a formular preguntas que guiaban su búsqueda de respuestas. Esta metodología también molestó a los críticos, quienes creían que fallaba en adoctrinar a los estudiantes en las tradiciones norteamericanas.

MACOS y otros programas centrados en problemas pronto desaparecieron, junto al método de las pesquisas; en los años 1980, surgió un fuerte movimiento de regreso a lo básico, apoyado por entidades tales como la Fundación Nacional por las Humanidades y la Fundación Bradley, queriendo enfatizar la historia y geografía



Cadetes médicos presentando la bandera en el Colegio Misionero Emmanuel, en 1943.

en las escuelas. Mientras algunos problemas como el multiculturalismo continuaban causando controversia, en el comienzo del siglo 21, los estudios sociales han recuperado mucho de sus metodologías y contenidos tradicionales. En las palabras del crítico Ronald W. Evans “la mayor parte de los contenidos y la pedagogía dentro del currículo retienen una constante en las prácticas tradicionales.... Los procedimientos educacionales están marcados por una continuidad y rutina, por la persistente recitación y otros métodos tradicionales.”<sup>6</sup>

### **Reconsiderando los Estudios Sociales**

En los Estados Unidos las juntas de educación en diferentes niveles determinan si el currículo de los estudios sociales estará organizado en torno a las disciplinas o a problemas sociales, pero son en última instancia los profesores los que controlan

la implementación diaria del currículo. Si mantienen la meta de formar ciudadanos, los profesores pueden evitar tomar posiciones en la controversia, construyendo a partir de una variedad de elementos y enfoques, mientras “ayudan a los jóvenes a desarrollar la habilidad de hacer decisiones informadas y razonadas para el bien público como ciudadanos de una cultura diversa, en una sociedad democrática de un mundo interdependiente.”<sup>7</sup>

Los reformadores tales como Ronald Evans frecuentemente describen la historia como un área de estudio que enfatiza la memorización y apoya lo tradicional en vez de las nuevas formas de entendimiento. Sin embargo, esas características parecen ser mayormente el producto de los métodos de enseñanza y no de las cualidades inherentes de la disciplina. Ya sea que enseñe historia en niveles primarios o secundarios, el instructor puede usar el pasado para iluminar el presente.



Los casos de estudio de gente como Desmond Doss, un Adventista del Séptimo Día que ganó la Medalla de Honor del Congreso, puede ayudar a los estudiantes a explorar las tensiones entre fidelidad al país y fidelidad a Dios.

Cada día la prensa y los medios periódicos nos recuerdan que discusiones de interpretación constitucional dividen seriamente a los políticos y al público en general, teniendo como resultado controversias sobre el nombramiento de los jueces de las cortes de apelaciones federales y de la Corte Suprema. En vez de requerir que los estudiantes memoricen los hechos de los juicios de *Marbury vs. Madison* (1803), *Plessy vs. Ferguson* (1896), *Brown vs. Board of Education* (1954), y *Roe vs. Wade* (1973), entre otros importantes casos que tradicionalmente aparecen en los cursos de historia norteamericana, el profesor que busca educar ciudadanos con criterio usará esos casos para ayudar a los estudiantes a entender cómo y por qué la interpretación de la constitución ha cambiado con el tiempo.

No hace mucho, un domingo en la mañana en un programa de entrevistas, escuché un senador de los Estados Unidos decir que el derecho al aborto estaba ahora establecido por la ley y por lo tanto no podía ser cambiado. Cualquier estudiante cuyo profesor le hubiera ayudado a entender la constitución históricamente podría haber corregido al senador, enfatizando que aunque el precedente es muy importante, no es absoluto. Aún cuando fuese apoyado por decisiones subsecuentes, una ley establecida en un periodo puede ser modificada en otro, como ocurrió en la historia de la segregación. Un estudiante que entiende tales problemas puede ser un

participante efectivo en el proceso político. Para ambos, el profesor y el estudiante, los hechos no deberían ser un fin en sí mismos sino deben contribuir a una visión más amplia de cómo trabaja la sociedad hasta llegar a su forma presente.

### **Patriotismo Reflexivo**

Otro elemento importante para ser un ciudadano efectivo es la habilidad de pensar en forma crítica y reflexiva. De hecho, una frase popular en los últimos años es “Patriotismo Reflexivo”<sup>8</sup> Durante las tres últimas décadas o más, ha habido presión por la educación multicultural que incorpora los puntos de vista y experiencias de hombres y mujeres, de variados grupos étnicos y clases sociales, y diversas culturas. Con la introducción de las perspectivas múltiples, el profesor puede ayudar a los estudiantes a aprender cómo comparar y evaluar. Elizabeth Noll, una profesora de sexto grado, describe como ella abandonó “el aprendizaje dominado por los libros de texto bajo la dirección de un profesor, para ir a un enfoque más centrado en el alumno” que incorpora una variedad de perspectivas. Centrándose en el país en el cual muchos miembros de su comunidad tienen sus ancestros, ella y sus estudiantes desarrollaron una lista de posibles fuentes de información lo más variada posible incluyendo entrevistas, revistas, diarios y libros incluyendo libros de cocina. Mientras los estudiantes buscaban la información, la profesora formulaba preguntas tales como “¿Hay alguna contradicción en lo que dicen las diferentes fuentes consultadas?” y “¿Cuánto difieren las perspectivas encontradas?”

Al desarrollar este método a través del año, y al aplicarlo posteriormente al estudio de otros países, Noll encontró que sus estudiantes lograron una más “amplia y rica” comprensión que la que podría haber proporcionado un libro de texto. “A través de su experiencia variada, discusiones, rutinas de aprendizaje, entrevistas y presentación de resultados” ella concluye, al informar de su experiencia, “mis estudiantes construyeron un conocimiento que tenía un significado personal para ellos. Este conocimiento no fue solo acerca de un país. Era también acerca de ellos mismos y su capacidad de aprender.”<sup>9</sup> Las habilidades que estos estudiantes desarrollaron incrementaron su entendimiento del mundo una vez que ellos compararon y evaluaron la información y también los introdujo en las destrezas del pensamiento crítico. Si este proceso es reforzado en otras clases (lo que es muy importante), estos hábitos

de la mente los capacitará para responder mejor a las variadas posiciones que los ciudadanos enfrentan cuando hacen decisiones en torno a problemas públicos.

### **Estudios Sociales en las Escuelas Adventistas**

En las escuelas adventistas, los estudios sociales ofrecen la oportunidad de considerar qué significa ser un ciudadano cristiano. En los niveles primarios, el profesor debería ayudar a los alumnos a comprender, por ejemplo, qué significa ser un residente de un vecindario y la responsabilidad que esto implica. A medida que los niños avanzan a niveles más altos, la historia local y de la región es más importante, en parte porque ofrece un sentido de pertenencia a un lugar, lo que frecuentemente falta en sociedades móviles. Por medio de estas experiencias educacionales, los estudiantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre cómo su compromiso cristiano puede afectar el modo en que se relacionan con sus vecinos no adventistas o no cristianos. Deben comprender que la iglesia local es parte de una red de instituciones que mantienen esa comunidad unida. Aunque los norteamericanos tienden a enfatizar el individualismo, la sala de clases cristiana, colocando énfasis en que todas las personas han sido creadas por Dios a Su imagen, puede ayudar a los estudiantes a apreciar la forma en que sus vidas están íntimamente conectadas con aquellos que los rodean.

Los cursos de estudios sociales en el nivel secundario, ya sea que se organicen alrededor de las disciplinas o se centren en problemas sociales, ofrecen la oportunidad de examinar problemas significativos para los cristianos, por ejemplo, cómo enfrentar el servicio militar y la guerra, la responsabilidad social por la pobreza, problemas ambientales y relaciones étnicas. Aunque los Adventistas del Séptimo Día han estado por largo tiempo preocupados por la relación iglesia-estado, el surgimiento de problemas como el aborto, los derechos de los homosexuales, el creacionismo y la instrucción moral en las escuelas públicas, nuevas interrogantes han surgido acerca del rol de la religión en la vida pública. Más allá de todos estos debates existe un asunto fundamental: ¿qué constituye justicia? Este es un concepto que demanda de los cristianos una reflexión profunda,<sup>10</sup> incluyendo a los estudiantes del nivel secundaria en adelante. Las clases de estudios sociales proveen un contexto en el cual los estudiantes pueden desarrollar su pensamiento crítico y descubrir que no todos los



La sala de clases cristiana, colocando énfasis en que todas las personas han sido creadas por Dios a Su imagen, puede ayudar a los estudiantes a apreciar la forma en que sus vidas están íntimamente conectadas con aquellos que los rodean.

cristianos están de acuerdo en varios asuntos políticos y culturales. Si ellos leen, por ejemplo, artículos en contraste como los escritos por James Dobson y Jim Wallis les ayudará a entender que los cristianos conservadores pueden llegar a diferentes conclusiones en materia pública.

Implícito en el proceso de aprender a apreciar y entender las perspectivas múltiples en la sala de clases cristiana está el problema de la relación entre lealtad al país y lealtad a Dios. Los estudiantes deben aprender que la lealtad a Dios es prioritaria sobre cualquier otra lealtad a una nación o sumisión a autoridades legales. Al mismo tiempo, ellos deben aprender que estableciendo estas prioridades y poniéndolas en práctica no es siempre fácil. Una variedad de situaciones históricas pueden ser usadas como casos de estudio para ayudar a los estudiantes a determinar una respuesta adventista apropiada para la tensión entre patriotismo, obediencia a la ley y fe religiosa. Los profesores deberían presentar ejemplos bien documentados, tales como las acciones de la iglesia adventista en la Alemania Nazi,<sup>11</sup> los esfuerzos de John Henry Weidner para ayudar a escapar a los Judíos de la Francia ocupada por los Nazis,<sup>12</sup> la experiencia de Desmond Doss como un “cooperador conciente” en la Armada de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial,<sup>13</sup> y las experiencias denominacionales con el “Proyecto Whitecoat” en la era de la Guerra Fría en los Estados Unidos.<sup>14</sup> Presentar las experiencias de otras tradiciones cristianas tales como la de los Menonitas,<sup>15</sup> ayudará a tener una discusión más profunda.

## Conclusión

Fundamentalmente, los estudios so-

ciales tienen el propósito de ayudar a los niños y jóvenes a entender que los seres humanos florecen en una comunidad que se interesa. Ser un buen ciudadano significa entregar desinteresadamente lo mejor de uno mismo. Al entender la variedad de instituciones que forman una comunidad—desde el nivel de un vecindario hasta los escenarios internacionales—y los desarrollos históricos que han producido el mundo en que hoy vivimos, los estudiantes estarán preparados para ser ciudadanos útiles. De esto depende la sociedad y el reino de Dios.

**Gary Land** es Profesor de Historia y Director del Departamento de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan. Recientemente publicó *Growing Up With Baseball* (Nebraska, 2004) y *Historical Dictionary of the Seventh-day Adventist Church*.



## REFERENCIAS

1. El término “estudios sociales” es comúnmente usado como singular y plural. En este artículo, usaré la forma plural.
2. Jack Allen, “Social Studies: The Humanistic Dimension,” en *Education in the 80’s: Social Studies*, ed. Jack Allen (Washington, D. C.: National Education Association, 1981), p. 31; Ronald W. Evans, “Teaching Social Issues: Implementing an Issues-Centered Curriculum,” en *The Social Studies Curriculum: Purposes, Problems, and Possibilities*, rev. ed, E. Wayne Ross, ed. (Albany, N. Y.: State University of New York Press, 2001), p. 293; *Essential Goals and Objectives for Social Studies Education in Michigan* (K-12) (Lansing, Mich.: Michigan State Board of Education, 1987), p. 1; *Expectations of Excellence: Curriculum Standards for Social Studies*, Bulletin 89 (Washington, D. C.: National Council of the Social Studies, 1994), p.3.
3. Adrian Davis, “2001 NCSS Presidential Address,” *Social Education* 66 (January/February 2002), p. 72.
4. Ver por ejemplo, “Creating Effective Citizens: A Position Statement of National Council for the Social Studies,” *Social Education* 65 (September 2001), p. 319; y C. Frederick Risinger, “Two Different World: The Dilemma Facing Social Studies Teachers,” *Social Education* 66 (May/June 2002), p. 233.
5. Ronald E. Evans, *The Social Studies Wars: What Should We Teach the Children?* (New York: Teachers College Press, 2004), p. 27.
6. *Ibid.*, p.177. La historia de los estudios sociales que presentamos la hemos tomado mayormente de Evans.

7. Definición de los estudios sociales, artículo sometido por Margit McGuire, NCSS president, 1991-1992. File 2, 1991-1992, Acceso #960307, NCSS Archive. Citado en *ibid.*, p 165.
8. Por ejemplo, ver Jesus Garcia, “Democracy and Diversity: Social Studies in Action,” *Social Education* 69 (January/February 2005), p. 56.
9. Elizabeth Noll, “Constructing Knowledge Through Multiple Perspectives: Sixth Graders as Investigators,” en *If This Is Social Studies, Why Isn’t It Boring?* Stephanie Steffey and Webdy J Hood, eds. (York, Maine: Stenhouse Publishers, 1994), pp. 45-46.
10. David T. Koyzis provee una excelente introducción a la perspectiva cristiana sobre los problemas de justicia en *Political Vision & Ilusions: A Survey & Christian Critiques of Contemporary Ideologies* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2003), pp. 244-264.
11. Ver Roland Blaich, “Religion Under National Socialism: The case of the German Adventist Church,” *Central European History* 26 (Summer 1994), pp. 255-280; and Roland Blaich, “Divided Loyalties: American and German Seventh Day Adventists and the Second War,” *Spectrum* 30 (Winter 2002), pp. 37-51.
12. Ver Herbert Ford, *Flee the Captor*, Updated Edition (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994).
13. Ver Booton Herndon, *The Unlikeliest Hero: The Story of Desmond T. Doss, Conscientious Objector, Who Won His Nation’s Highest Military Honor* (Mountain View, Calif.: Pacific Press, 1967); Frances M. Doss, *Desmond Doss, Conscientious Objector: The Story of and Unlikely Hero* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2005), y *The Conscientious Objector: A Documentary Film by Terry Benedict* (Calhoun, GA. Georgia-Cumberland Association of Seventh-Day Adventists, 2004), VHS and DVD.
14. Para contrastar perspectivas, ver Seymour Hersh, “Germ Warfare for Alma Mater , God, and Country,” *Ramparts* (December 1969), pp. 21-24; Martin D. Turner, “Project Whitecoat,” *Spectrum* 2 (Summer 1970), pp. 55-70; y Robert L. Mole y Dale M Mole, *For God and Country: Operation Whitecoat, 1954-1973* (New York, N. Y.: TEACH Services, 1998).
15. Ver, por ejemplo, Perry Bush, *Two Kingdoms, Two Loyalties: Mennonite Pacifism in Modern America* (Baltimore, Md.: John Hopkins University Press, 1998).